



José Luis Reyna

Muchos problemas, poco talento

El año que inicia está lleno de escollos. Alzas en bienes básicos como la gasolina, el transporte público, amén de la andanada de impuestos que los ciudadanos tendremos que empezar a pagar desde este mismo día: 1 por ciento más de IVA, prediales y tantas cosas más. Objetivamente este año de festejos centenarios y bicentenarios no pinta bien. La recuperación económica mexicana será más lenta en comparación con la mayoría de los países de América Latina. La estrategia económica adoptada por el gobierno federal revela poco talento y en ello estriba la explicación: restringe el consumo y, en consecuencia, achica el mercado interno. La clase política ha diseñado las mejores condiciones para continuar con el desplome económico y social que se agudiza a partir de las administraciones presidenciales del PAN. No habrá cuesta de enero. Habrá cuesta abajo todo el año. La clase gobernante es grande en tamaño pero con poca capacidad de gobernar.

Si se considera el ritmo de crecimiento del PIB como un indicador del desempeño de la economía, las cuentas son las siguientes: entre 1950 y 1980 México creció, en promedio, a una tasa de 6.2 por ciento anual. Vale un comentario: esa cifra era mayor que el crecimiento de la población, lo que permitió que el ingreso por habitante se incrementara. Entre 1980 y 2000, el PIB disminuyó de manera significativa: el promedio se contrajo a 3.6 por ciento en promedio anual. Este periodo de 20 años fue convulso: devaluaciones de la moneda sin precedentes, niveles inflacionarios como nunca antes en la historia de este país (tan sólo en 1987 la inflación rondó 160 por ciento), fuga de capitales y una crisis económica, la de 1995, que nos dicen fue más severa que la que ahora padecemos. Cuestión de enfoques. No puede desestimarse que en el año 2000 las variables macroeconómicas se habían estabilizado a punto tal que ese

año el PIB experimentó, como en los viejos tiempos, un crecimiento de 7 por ciento.

El principio del milenio dio la apariencia de una inflexión histórica en que todo estaba dispuesto para refundar la nación: tuvo lugar la alternancia política y la economía se recuperaba. El PRI culminó 71 años de control político, y nuestro régimen político se encaminaba hacia la democracia, ese bien tan escaso en nuestra historia. Como siempre, todo resultó al revés. Ni transitamos a la democracia, asignatura pendiente dicho sea de paso, y entramos en un bache económico del que más que salir nos hundimos cada vez más. Valga de nuevo la cifra de crecimiento del PIB: entre 2000 y 2009 la tasa promedio se ubica en alrededor de 1.3 por ciento, cifra menor al crecimiento de la población y, por tanto, indicador irrefutable que el ingreso por habitante tiende a la contracción. Lo anterior ayuda a entender porque 6 millones de mexicanos se añadieron a la zona de pobreza extrema en los últimos años. Numeroso equipo, poco talento. Si a lo anterior se le agrega que este año el PIB se desfondará en casi 7 por ciento, ese 1.3 por ciento puede resultar en un dato optimista.

La primera mitad del decenio que acaba de expirar México recibió un caudal de dinero inimaginable. Los precios del petróleo alcanzaron niveles nunca vistos. Miles de millones de dólares ingresaron a las arcas nacionales, mismos que se evaporaron sin saber, el día de hoy, donde se encuentran o en que destinaron. Se requiere de una gran auditoría nacional para saber cuál fue el uso de ese dinero. México, siempre corrupto, se corrompió más en los tiempos de Fox, la burocracia creció sin medida aunque su tamaño no tuviera una relación mínima con la productividad y la eficacia. Se entró paulatinamente, pero con paso seguro, a los terrenos de la ingobernabilidad. El crimen organizado ha hecho del país su cuartel de operaciones, pese a que las fuerzas armadas están en la calle. Presenciamos una guerra cotidiana; no falta el día en que uno o 20 son ejecutados lo que permite construir una estadística macabra que para 2009 superó a la de 2008 y la cifra de este año al anterior.

La clase política mexicana carece de liderazgo. No se encuentra ni en la administración federal ni en el Congreso, y a nivel local hay algunos personajes que destacan no por sus ideas o iniciativas para corregir el rumbo de este país, sino por su presencia en los medios que, al final de cuentas, son el verdadero poder en este país. Esta nación dispone de muchos políticos, de muchos burócratas y

Continúa en siguiente hoja



de muy poco talento. Por ello es muy difícil pronosticar que saldremos del bache en que nos encontramos en el corto plazo. El salario mínimo en México será dos pesos más alto que el año que recién terminó. En Brasil ese mismo salario se ubicará 5 por ciento por encima del nivel de inflación.

El problema de México no es de estructura ni de reformas solamente. Es de falta de talento, desde el Presidente y quienes conforman su equipo de trabajo. No hay duda, hay que replantear el país por los muchos problemas que tenemos. Falta encontrar el talento político, el liderazgo, para ser más optimista en el futuro inmediato y, en particular, para este año que recién se inicia.

Nota: Las cifras del PIB son del INEGI. ■ M
jreyna@colmex.mx

El problema de México no es de estructura ni de reformas solamente. Es de falta

de talento, desde el Presidente y quienes conforman su equipo. Hay que replantear el país por los muchos problemas que tenemos. Falta encontrar el liderazgo, para ser más optimista en el futuro inmediato y para este año que inicia

